



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Ángel Vasallo • Carlos Fuentes • Tambor Vargas • Walter Riso • H.C.F. Mansilla  
Estanislao Aquino • El Duende • Blanca Wiethüchter y Carlos Rosso

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 537 Oruro, domingo 22 de diciembre de 2013

FUNDACION  
ZOFRO  
CULTURAL



Duende adorador. Acuarela mixta. 15 x 10 cm  
Erasmus Zarzuela

## Miedo o angustia

Se tiene miedo de esto o aquello, se teme un qué determinado. Quien padece angustia, en cambio, ¿de qué se angustia? De nada. El lenguaje usual dice, en efecto, exactamente: angustiarse de nada. Si fuera necesario atribuir un objeto a la angustia, debería decirse que el objeto de la angustia es la nada... el miedo versa sobre esto o aquello; la angustia conmueve y quebranta la raíz de la existencia y se cierne sobre todo lo que es.

Ángel Vasallo. Filósofo argentino, 1902 - 1978.

## Viaje al centro del origen



El viaje es el movimiento original de la literatura.

La palabra del origen es el mito: primer nombre del hogar, los antepasados y las tumbas. Es la palabra de la permanencia. La palabra del movimiento es la épica que nos arroja al mundo, al viaje, al oro. En ese viaje descubrimos nuestra fisura trágica y regresamos a la tierra del origen a contar nuestra historia y a comunicarnos de nuevo con el mito del origen, pidiéndole un poco de compasión.

Esta rueda de fuego de la literatura original, que en el Mediterráneo cobra los nombres genéricos de mito, epopeya y tragedia, es la justificación y el impulso de toda literatura de viaje. Es un círculo inabarcable, que partiendo de la identificación de viaje y lenguaje, presta sus formas a la poesía, de Homero a Byron a Neruda. La política ha sido determinada por Herodoto tanto como por Pericles, ya las mejores guías para una reunión contemporánea en la cumbre, la siguen ofreciendo los libros de viaje de Coustine y Tocqueville, a Rusia y a los Estados Unidos, en el siglo XIX.

Movimiento y quietud: mediante la palabra, el viaje puede ser puramente interno, confesional, subjetivo, de San Agustín a Rousseau a Freud; o puede ser el viaje fuera de nosotros mismos y hacia el reconocimiento del mundo, que es la historia de la novela desde el momento en que don Quijote abandona su aldea y sale a comparar la verdad de sus libros con la verdad del mundo, pero puede ser también el viaje inmóvil de Julio Verne, quien raza vez se salió de su propia aldea francesa y fue, sin embargo, capaz de viajar a la luna, o veinte mil leguas debajo del mar.

El viaje puede significar un vasto periplo simbólico, en busca del Velloco de Oro o del Santo Grial; pero Xavier de Maistre puede conducirnos en un viaje alrededor de su recámara, y Thomas Mann hacia la montaña mágica. Virginia Wolf nos invita a viajar hacia el faro, aunque Thomas Wolfe nos recuerda que no podemos regresar al hogar abandonado.

En todo caso, el viaje y la narrativa son gemelos porque ambos suponen un desplazamiento, es decir, un abandono de la plaza, o sea, un adiós al lugar común, para adentrarnos en los territorios del riesgo, la aventura, el descubrimiento, lo insólito.

El viaje y la literatura son, sin duda, todo esto, pero al cabo son solo una voz que nos dice: El mundo es tuyo, pero el mundo es ajeno. ¿Cómo lo explorarás, cómo lo harás más tuyo? ¿Cómo viajarás por el mundo sin perder tu propia alma, sino, más bien, encontrándote a ti mismo al encontrar al mundo, dándote cuenta de que careces de identidad sin el mundo pero que, acaso, el mundo carezca de identidad sin ti?

Ésta es, quizás, la cifra común del destino personal y del arte de viajar. Me dirijo al mundo, a los demás, a mi obra, a mi amor. Y nada me autoriza a creer que éstas, las realidades de mi vida, vendrán a mí si yo no voy hacia ellas.

De su libro "Nuevo tiempo mexicano"  
Carlos Fuentes. México, 1928.



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela e.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288600  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



*Desde mi rincón*

## Del animalismo de hoy

TAMBOR VARGAS

*Segunda y última parte*

La dinámica de la vida misma conlleva, a veces, su antídoto. En este caso se trata de la sobreabundancia de animales (comenzando con los canes y siguiendo por las palomas) sueltos y silvestres en nuestras ciudades; o de la aparición de casos de rabia canina; o de casos, más raros, de perros agresores de menores, que pueden llegar a desembocar en la muerte de algún menor.

Cuando y donde se dan manifestaciones de esa casuística (la primera, permanente y ubicua), por algunos días los medios de comunicación suelen dar paso a la indignación ciudadana, acompañada de peticiones (exigencias) de acabar con este peligro público (potencial o real); y que aun sin llegar a los casos extremos, constituye un problema para la vida de los habitantes humanos.

Y lo primero que llama la atención es que, en aquellas fechas, se establece una especie de 'concurso de acreedores' entre los defensores de los hombres y los defensores de los animales. Concurso en el que aparentemente contienden contrincantes de la misma naturaleza (como si fueran, digamos, futbolistas en la cancha). Todos en defensa de su 'hábitat'.

En el fondo, que se trata de polémicas falsas queda manifiesto cuando, al cabo de algunos días, todos se olvidan del evento... hasta la próxima ocasión en que resucite. También es de justicia dejar constancia que algún órgano de prensa ha demostrado la sensatez de dejar las cosas en su verdadero sitio a través de su página editorial ("*Los derechos de los animales no pueden estar por encima de los de los hombres y mujeres*"). ¿Con qué eficacia? Esto ya es otra cuestión.

\*\*\*

El desvarío del animalismo como frente activista de 'derechos' tiene su perfecta expresión en las entidades de 'defensa de los animales'; y de sus bien disciplinadas y aguerridas filas deben salir automáticamente los portavoces que salen por los fueros de gatitos y cachorritos (las mascotas más frecuentes). En general con un repertorio bastante poco original: parecen tener su manual, con un argumentario ad hoc.

Pero también hay lugares donde los animalistas creen poder pasar de unas metas puramente defensivas a otras ofensivas o conquistadoras. Leo, por ejemplo, en un periódico italiano que en Venecia se ha prohibido la entrada a los menores de dos a ocho años al parque de Villa Groggia... porque el posible bullicio infantil podía 'espantar' al animalito de una 'pacífica' ciudadana. He aquí un ejemplo perfecto de una falsa equiparación (más bien enfrentamiento) de 'derechos', efecto de un falso punto de partida.

Naturalmente, las autoridades sólo pueden llegar a este tipo de decisiones cuando existen los dos respectivos ejércitos de defensores: humanistas vs. animalistas, todos ciudadanos equiparados; pero, de hecho, los activistas del animalismo destacan por su mayor convicción y su mayor capacidad de amedrentamiento.

\*\*\*

Si excesivos ejercicios de imaginación ni de profecía, desde los primeros pasos del extravío animalista ya podían perverse algunas de sus metas finales. Que no por irreales hasta hoy, son menos probables. Si los animales pertenecen al

mismo 'grupo' que los hombres, ¿qué esperamos a instituir un 'matrimonio' mixto con ellos? Hace ya tiempo que lo tengo 'profetizado' (sin necesidad de ser profeta).

Mientras se llega a ello, hay constancia de ciertos pasos a dicha meta. Leo también en un periódico virtual italiano:

*"Un joven alemán de 26 años ha declarado abiertamente su 'amor' por su perro dálmatá, que incluye también relaciones sexuales habituales entre ambos"*.

Hasta aquí el hecho, que por lo demás tiene siglos o milenios de antecedentes documentados.

Lo que marca este viejo fenómeno en nuestra época es lo que sigue: *"... el joven no trata de ocultar su 'orientación sexual', sino que pide la aceptación incondicional por parte de su familia y de la sociedad en general. Según la declaración del joven su perrita está dotada de voluntad y sentimientos, hasta el punto de ser ella la que determina cuándo está dispuesta a unírsele. En este caso, siempre según el joven, no se trataría de violencia contra el animal, sino de una verdadera y propia relación de amor consensual"*.

Y prosigue quien comenta la 'desconcertante' noticia: *"Por otra parte, ¿qué argumentos convincentes—incluso desde un punto de vista jurídico—pueden oponer las actuales democracias relativistas a semejante aberración si el animal y el hombre tienden cada vez más a gozar de iguales derechos y de igual dignidad; si incluso personalidades autorizadas del mundo político y científico definen al animal como un ser sentiente dotado de inteligencia y de voluntad, y si el único criterio pertinente para definir la licitud de una conducta es que lo quieran los dos sujetos involucrados?"*.

Y la guinda: La Asociación italiana de defensa de los animales y del ambiente ha denunciado recientemente el importante aumento del bestialismo (ahora rebautizado como 'zooerastia'). ¿Denunciado? Sí, pero desde la perspectiva de la defensa de los 'derechos de los animales', presuntamente vulnerados por el hombre; vulneraciones que el animalismo contribuye a proliferar.

\*\*\*

Ante este panorama, ¿qué pensar sobre los sacerdotes que también por acá organizan 'misas —y al parecer con bastante éxito— para las mascotas' (en la Catedral cochabambina la ha habido, sin ir más lejos, en la última festividad de san Francisco de Asís (es decir, el 4 de octubre)?

No sé si habrá alguien que diga que es una artimaña para atraer a los fieles remilgosos a la Misa. Pero no se trata de esto. No parece haber duda que el hecho se sitúa dentro de la galaxia del animalismo más o menos ecologista. No sé si la evolución de las ideas teológicas ya ha olvidado que la Misa católica no es para animales, sino para hombres. Y si lo hubiere olvidado, bueno será que recupere la memoria.

Por otra parte, desde un pasado lamentablemente inmemorial la Iglesia por la festividad de san Roque ha solido organizar una 'bendición' de los animales relacionados con la vida humana (caballos, perros... y poca cosa más). Entre la Misa y la bendición de los animales (ahora conocidos como 'mascotas'), ¿no pasará la fina línea que separa la comprensión del despropósito pastoral?



Fin



## Eros y la cigarra



Amanecía y extrañamente los pájaros no cantaban. El canario que visitaba regularmente la ventana de su dormitorio hoy estaba callado y sus movimientos parecían más lentos que de costumbre. El *tic tac* del reloj sonaba pesado, el piso no crujía y las cañerías estaban mudas. Epifanía sintió miedo y se quedó inmóvil, paralizada en la mitad del cuarto, tratando de captar cualquier sonido que la sacara del letargo. Afinó el oído, trató de excluir la interferencia de sus otros sentidos, pero tampoco obtuvo respuesta. Quiso asegurarse de que no estaba dormida, se pellizcó y se habló a sí misma en voz alta, pero el mundo seguía hueco y vacío.

Al rato, cuando ya empezaba a dudar de su cordura, alcanzó a percibir con alivio un rumor proveniente del techo, que luego creció en intensidad hasta transformarse en un zumbido ensordecedor. Se asomó por la ventana pero no alcanzó a divisar el lugar de donde provenía el ruido. Bajó al jardín, caminó hasta el fondo, se trepó a una pequeña escalera y entonces pudo ver lo que ocurría: en una especie de trance, Eros estaba sentado sobre el techo, con los ojos fijos en el naciente sol y rodeado de cientos de cigarras que giraban a su alrededor formando un remolino electrificante de colores tornasolados y vivaces. Todos los sonidos del universo parecían confluír en aquel murmullo punzante y prodigioso.

Al cabo de un tiempo imposible de determinar, la aglomeración se despejó hasta disolverse y el coro de cigarras cesó su canto abruptamente, como si un director invisible hubiera indicado el final de la melodía. Sólo en aquel instante, los rayos desbordaron el horizonte e iluminaron vivamente la casa, el cuerpo recogido de Epifanía y la figura de Eros, que seguía exánime, en lo alto del tejado.

**Walter Riso. Escritor y psicólogo argentino de origen italiano, 1951**

## La investigación biológica y la imagen de la mujer

En 1967 apareció el bestseller "*The Human Ape*" (traducido como "*El mono desnudo*") del investigador británico Desmond Morris. En diversas ediciones se llegaron a vender diez millones de ejemplares de este libro, algo hasta hoy insólito en el mundo de la ciencia. Morris, catedrático distinguido en la universidad de Oxford, llegó a publicar cincuenta libros y pintar más de 1500 cuadros (financieramente tan exitosos como las obras escritas). Según él mismo declaró, estudió zoología a causa de su desilusión con el género humano. Entrevió en los animales una racionalidad más elevada y menos farisaica que entre los hombres.

Acercándose a la vejez, Morris publicó "*The Naked Woman*", obra que reúne sus principales conocimientos y conclusiones sobre la evolución femenina. Según su propio testimonio, viajó por noventa países, leyó diez mil tratados y reunió datos durante cuarenta años para fundamentar su teoría sobre el bello sexo. Su tesis principal asevera que la mujer ha sufrido muchas más mutaciones biológicas que el varón y que su cuerpo, "rico en posibilidades de adaptación y en refinamientos sutiles", representa el organismo biológico más notable del planeta entero. La anatomía femenina tendería a acentuar los aspectos de juventud, flexibilidad y salud. Todas las culturas del mundo serían favorables a una imagen paradigmática de la mujer como la encarnación de una tierna adolescencia, casi una infancia retardada, que recién empieza a gozar de los placeres mundanos. De acuerdo a Morris, la mujer actual ha desarrollado una capacidad de actividades sexuales más intensas, largas y frecuentes que cualquier otra especie del reino animal. No hay duda de los progresos intelectuales que ha hecho el género femenino en los últimos tiempos y de la igualdad básica de los sexos en casi todos los campos, pero según Morris lo que ha variado de manera notable y empíricamente demostrable es precisamente la naturaleza física de la mujer, sobre todo en la acentuación de los rasgos estético-eróticos.

Desmond Morris llegó a la conclusión de que todo esto es una estrategia de la naturaleza. Los escarceos eróticos y hasta el amor altruista constituirían los mecanismos de los que se vale la especie para prolongar su existencia. La inflación de la actividad sexual sería la respuesta contemporánea de nuestros instintos primarios para preservar el género humano, justamente en un período histórico donde la procreación y la sexualidad se han separado notablemente. Los varones se embelesan con el aspecto sensual, deportivo y erótico de la mujer admirada, y la naturaleza lo único que hace es recubrir de belleza el cuerpo saludable que debe ser fecundado. La simetría del rostro y del cuerpo, una de las características tradicionales de la hermosura femenina en casi todas las culturas, representaría por ejemplo sólo una salud biológica adecuada y asegurada. El placer estético, el goce sexual y hasta la inmensa tranquilidad que conlleva la relación bien lograda de pareja conformarían la recompensa que se ofrece a esfuerzos que, en el fondo, están destinados a la conservación de la especie.

Estas reflexiones surgieron también del largo diálogo interno, de índole melancólica, que he sostenido con mi pobre consciencia, tratando infructuosamente, por supuesto de desentrañar los muchos misterios que rodean a las mujeres. A estas teorías de la biología contrapongo una visión teñida de romanticismo y hasta de admiración por las mujeres, la visión de un casi poeta que vislumbra en ellas nada menos que la posibilidad de dicha, pasión, descubrimiento y hasta deslumbramiento, posibilidad que rara vez se da en el horrible mundo material. La densidad de la piel que uno llega a experimentar y a gozar nos lleva al delirio y a la felicidad, pero también a un sentimiento de paz, aunque este sea, en general, tibio y precario. En nuestra ingenuidad suponemos que la



inasibilidad femenina encierra y esconde sorpresas y maravillas que alegran y mejoran nuestra vida, cuando en verdad todo esto es muy dudoso y probablemente más prosaico. Pero nuestro mundo sería indudablemente mucho más triste sin la luz y el consuelo que ocasionalmente el arte y la literatura erótica nos suelen brindar.

**Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, 1942**  
Doctor en Filosofía



## Navidad de antaño en el área rural



La Navidad es una fiesta cristiana que en el pasado se esperaba en las urbes andinas con la misa de gallo. Los niños cantaban y bailaban villancicos. No olvidemos el chocolate con buñuelos. Era la fiesta de la familia. Lastimosamente se ha convertido en la fiesta del dinero. Duele comparar la Navidad de ayer y de hoy.

Recordemos la Navidad del pasado, sin tarjetas protocolares, sin Papa Noel, el dios del comercio.

En el área rural del altiplano cercano a la ciudad de Oruro, antes de la revolución de 1952, este acontecimiento se celebraba sin la presencia de sacerdotes, sin chocolate pero sí con mucho amor familiar. Navidad con sus propias costumbres, tradicionales relatos, con sus buñuelos que, a falta de manteca, eran cocidos en grasa de llama, acompañado de un delicioso té, aunque en la mayoría de los hogares solo fuera sultana, janqañuqa, espinos, airampo, lamphaya, etc. Entonces, la noche sí era buena.

En la tarde, víspera de Navidad, había que preparar lo necesario para la llegada de la fiesta. Los niños y las niñas del campo sabían que esta fecha era un día especial para romper la monotonía. No había pesebre, tanto es que no sabían que en la ciudad, en las casas de algunas familias se esperaba la media noche armando el nacimiento.

La tarde se empleaba para traer greda a la casa, el barro de arcilla. Era un menester propio de los niños después de cumplir con los deberes cotidianos, como conducir el ganado a sus corrales. La hora del descanso era la reunión de la familia junto al fogón.

Mientras la madre cocinaba y amasaba la harina blanca extranjera, el padre amasaba la greda. Noche especial, harina para el buñuelo y arcilla para la habilidad manual. El tiempo transcurría y el momento de alimentarse se cumplía compartiendo el plato del día. No faltaba la chalona o el charque, las papas, los chuños, las habas con la harina de maíz o la quinua. Los buñuelos debían esperar.

Cuando llegaba el momento, sentados junto al calor del fogón y teniendo como mesa una lata que fue recipiente de alcohol, una tabla de madera gastada por los años, o simplemente una piedra laja, cada quien debía que demostrar su iniciativa. Las ásperas manos de los padres y las delicadas manitas de los niños se transformaban en las de un artista. La greda, único material, era distribuido por el padre para que cada quien pudiera modelar la Navidad. No era necesaria la imaginación, era reproducir en el barro a los animales de su diario vivir.

El único problema que todos tenían era ¿qué animal modelar? Lo que en días anteriores estaba decidido, con la greda en la mano ya no era tan fácil de reproducir. Las miradas se dirigían al padre y la madre pidiendo orientación. Con la experiencia de una vida, el padre sugería a cada quien cómo obrar, entonces afloraba la inspiración y manos a la obra.

Para unos que fácil es hacer la llamita, para el otro el toro, la oveja no quiere tomar forma, parece un chivo, bueno que se quede en chivo, el perro tiene que tener parecido con el cachorro de la Negra, el burro es difícil por sus largas orejas. Más difícil son la gallina, el gallo, el conejo de la región y pare de contar. Los mayores reciben el consejo de la mamá y los menores la ayuda del papá. Pasa el tiempo y va concluyendo el trabajo. Aquel es muy parecido al animal que dice que es, de éste otro algún detalle debe arreglarse... pero para el ojo del improvisado artista es un trabajo perfecto. Noche de la verdadera conciencia familiar. Si todavía viven los abuelos, son declarados árbitros del trabajo.

Todos los presentes tienen barro en las manos, pero eso no



importa. Por fin llegó el esperado instante de comer los buñuelos. El paladar de los niños se deleita. El silencio y luego el abuelo cuenta sobre hechos que él no presenció. Les habla de un nacimiento entre pastores, de la huida del niño Jesús a Egipto, el niño Manuelito. ¿Las otras historias? Se contarán al año siguiente.

Después de dormir, o por lo menos haberlo intentado, escuchando el canto de los gallos se sabe que llega el amanecer. Como tarda en llegar el alba, es la señal de que va a ser un día soleado. Tercer canto de gallo y la madre deja el lecho para preparar el desayuno en el pequeño fogón. Se olvidan las papas, los chuños o el charque. ¿La delicia? El buñuelo frío, algo duro, pero sabroso.

Cada quien a cumplir con sus obligaciones. El responsable del ganado llega al lugar del pastoreo, los animales comienzan a buscar la yerba de su agrado. No muy lejos está una persona mayor, muy mayor, que ya no le interesa las fiestas, mucho menos si son de niños. Se deja el ganado al cuidado de los perros y el encargo a la persona mayor, en seguida una carrera a la capilla del rancho.

El pequeño templo católico está abierto, no es la fiesta principal pero está abierto. En su interior los santos vestidos de diversas formas tienen mirada triste. Los niños y las niñas no



están para ver los santos, su mirada está en el arco. Son miradas de esperanza para satisfacer su apetito, de los ojos ávidos nace un deseo similar a la gula.

Los arcos de Navidad en el campo eran preparados por los pasantes de la fiesta del año siguiente, el "fiscal" del templo o la autoridad tradicional. Para el primero es una invitación a su fiesta, para los otros dos la despedida del cargo anual. No importa de quién sea el arco pero sí se lo calificará por la cantidad de fruta empleada. Más fruta, mejor autoridad, poca fruta, no era tan bueno en el cargo.

El arco no es muy alto y se coloca a la salida del templo. Por ser inicio del verano, el arco es verde, con algunas yerbas de la región que cubren los ures maderos. Algunas flores para darle colorido. Nadie repara en las yerbas ni las flores, todas las miradas están en las peras. Peras, la fruta de la temporada. Algunas están verdes y otras tienen un tono amarillo, ésas son las más apetecibles.

Como nada en esta tierra es gratis, quien quisiera las peras debía pagar por ellas. Todos los niños, hombres y mujeres al templo a rezar al Niño Jesús. En esos tiempos el niño rural no tenía oportunidad de aprender los rezos. Todos de rodillas a escuchar cómo el "fiscal" cantaba algo que nadie entendía, en un supuesto latín. Una pésima imitación a los curas de la región. Terminado el canturreo debían salir en procesión alrededor de la plaza marcada por cuatro "altares". En cada esquina oraciones mal hilvanadas del responsable del templo.

Otra vez en la puerta de la capilla, todos esperan la señal para correr. El fiscal o el pasante levanta la mano y los niños son dueños del arco. Las manos de todos tras una pera. Una, dos, tres, no importa cuántas, todos deben tener la fruta que es un regalo al paladar. Día esperado, sueño cumplido. Cada quien a contar la ganancia de su esfuerzo. Los más pequeños son los que menos peras tienen pero los mayores comparten con una o dos de las frutas para consolarlos.

Los papás no están con las manos vacías, les tienen preparado un regalo: un pan. Ésta sí que es una fiesta, van a poder comer peras con pan. Para algunos el pan está duro pero qué importa, el pan así duro es pan. El abuelo les había dicho que el Niño Jesús era pobre, que ni siquiera tenía dónde dormir.

Llegó el momento de guardar la fruta. Momento también de poder jugar con los otros niños del rancho. Los juguetes son, en el mejor de los casos, de arcilla cocida, los más comunes una piedra, un madero; lo importante es la imaginación. Como todo lo bueno acaba, llega el momento de que cada uno debe ir a cumplir con su trabajo cotidiano. No más fiesta ¿terminó la navidad?

Los niños responsables del ganado llevan junto con su merienda las peras y el pan. Si algunas están verdes mejor, ésas durarán más tiempo. Mientras haya peras seguirá la fiesta, ya tendrán un año para soñar con la próxima Navidad.

**Estanislao Aquino Aramayo.**  
**Escritor. Oruro.**

# El Duende 2013 - Año XXIII

## CRÍTICA, ENSAYO, DISCURSO

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
AQUINO ARAMAYO, Ezequiel	Virgen del Socavón	514
ARDUJ RUIZ, Heberto	Balzac: novelista del siglo	519
ARDUJ RUIZ, Marcelo	La voz esencial de un poeta elapaco	519
ARISTÓTELES	La poesía	528
BAUTISTA, Rafael	Bolivia: hacia una geopolítica del mar	517-518
BELTRÁN SALMÓN, Luis Ramiro	"Signos de vida" de Jaime Martínez Salguero	513
BENJAMIN, Walter	Paradigma del libro infantil	512
CAJÍAS DE LA VEGA, Lope	El crítico no es el crítico	523
CARVALHO OLIVA, Homero	Literatura boliviana contemporánea	513
CHÁVEZ CAMACHO, Benjamín	Tarjetas de visita: Conciencia del poeta por la expresión	528
CORNELIO BASCOPIÉ, Gerón	Arleán Zumbado o la soledad combativa	516
DÁVALOS ARZE, Gladys	En el cincuentenario de la Poesía Concreta	515
DOMINGO CATALÁ, Teresa	Inventario nocturno: la nostalgia y el amor	521
GAMARRA DURANA, Alfonso	Paso por la etnología transcultural	520
GUZMÁN ORTIZ, Edwin	Alberto Medina: la vida como obra	520
KASS, Susanne	Claves teóricas para el diseño de políticas públicas	534
MANSILLA, Hugo Celso Felipe	Cochabamba por viajeros y autores nacionales	521
MANSILLA, Hugo Celso Felipe	Retórica convencional, falta de curiosidad e imaginación creadora	536
MANSILLA, Hugo Celso Felipe	La investigación biológica y la imagen de la mujer	537
MARIACA, Armando	Verónica Ormachea Gutiérrez, miembro de número de la ABL	525
MARKS, Camilo	El poder y el deseo	521
MARTÍNEZ SALGUEIRO, Jaime	Norah Zapata Phil	513
ORDÓÑEZ LAVADEJAZ, Jorge	Humberto Viquez Machicado y la política boliviana con Brasil	515-516
PARDEDES CANDIA, Antonio	Khamari	528
PRADO SEJAS, Iván	La literatura en Bolivia: factores que generan su estancamiento	531
PRADO SEJAS, Iván y Otto	Lo fantástico maravilloso. I Antología del Cuento Maravilloso Boliviano	517
ROCHA MONROY, Ramón	Poesía amazónica	526
SAVATER, Fernando	El amigo Montaigne	515
VALLJEO CANEDO, Gabry	Leer la nuestra: "Desde el universo y el tiempo" de Iván Prado	522
	"Las posiciones por el Libertador"	522
VARGAS SIVILA, Enrique	Las tres Claudias, y una cuarta en la literatura boliviana	524-526
URQUIETA, Rosario Quiroga de	El claranga de Boquerón: la violencia y el arte	522
ZÁRATE, Freddy	El diablo más allá del bien y del mal	514
ZÁRATE, Freddy	La contribución de Salvador Romero Pittari a la historia de la ideas en Bolivia	524
ZÁRATE, Freddy	Oráculos por existir	535

## POESÍA, PROSA POÉTICA

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
AJMÁTOVA, Ana	El último brinido. La sombra. En la realidad. En el sueño.	520
	El poeta. Visita nocturna. La mujer de Lot	533
ARKINATON	Sol, Maestro de la vida	519
BERMÚDEZ ROJAS, Gabriel	Tiradores de perno y alegría	527
BORDALEJANO, Héctor	Las claves del Comandante	535
CARVALHO OLIVA, Homero	Ludia. Patria. Mi padre. Herencia. Lección de gramática.	534
	La hucha de Don Quijote	536
CASTELLANOS, Rosario	Dos meditaciones. Lo cotidiano. Aporosa fuere del mundo, destino	533
CASITO, Andrés	Propó	533
CÉSPEDES, Manuel (Man Chaped)	Dura cacha. El alma del pino rojo. Vaso de agua. El beso	531
CHÁVEZ CAMACHO, Benjamín	Una cerveza a orillas del río Spine. Andar en Cochabamba	531
	Experiencia. Miel de la vida. Anotación al pie de un sueño. Espejo de agua	536
DIEZDERRATO, Adrián	El honor. Con pelos y señas. El guerrillero herido	520
HERNÁNDEZ COCA, Joel	Muerto. Camino nocturno	517
GARCÍA QUINTERO, Felipe	Los pilares. Con amor de piedra. Soy el estucado. Una noche. Uno más.	514
	La cacha. Evito las palabras. El hambre. Aquí los alimentos	524
GARCÍA RODRÍGUEZ, Sergio	Moviera para la inauguración de una expo llamada Bolivia Pop	524
GARCÍA RODRÍGUEZ, Sergio	Bozón de serpente infinito. Mujer musical. Anillo. Árbol	529
GUERRA GUTIÉRREZ, Alberto	Bojón a la poesía. Hablo de la raíz, de la savia y el contenido.	529
	Salmo preterito	529

GUILLÉVIC, Eugenio	Vi el pájaro. Bien quisiera. Barir. Receta. He aquí una cruz. El árbol.	523
	Las palabras. De Magnificat	514
GUZMÁN ORTIZ, Edwin	Carnaval de Oruro - 1920	515
HUEJETA, David	El río de tus ojos. El pensador. La mano izquierda de Germ Gould. Relectura de Quevedo	530
LEDUC, Renato	Invocación a la Virgen de Guadalupe y a una señorita del mismo nombre. Guadalupe. Inicial divagación sobre el retorno.	530
	Epítola a una dama que nunca en su vida conoció elefantes	513
MAC JEAN, Juan Cristóbal	Retrato. Mirándola dormir. Canto de la vaca que trata porque sí.	513
MERINI, Aldo	Animática extinta	513
	Las más bellas poesías. Locura, mi joven y gran enemiga.	518
	El manicomio es una gran caja de resonancia.	522
	Nací el veinte y uno en primavera. No necesito dinero.	522
	Los poetas trabajan de noche. A Salvatore Quasimodo	522
PACILICO, José Emilio	Poesía de la calavera. El mar sigue adelante. Aceleración de la historia	526
PARRA, Nazario	Solo de piano. Fea. La poesía morirá. Último brinido.	515
	La poesía terminó conmigo. Viva la Cordillera de los Andes	515
PINO ICHAZO, Raúl	Tiempo feliz con mi abuelo	525
RODRÍGUEZ LEYDÓN, Paula	Como monedas viejas sobre la tierra	519
RODRÍGUEZ, Silvio	A dónde van. ¿Jover sobre mojado? El día feliz que está llegando	519
	Murposas	512
TAPIA, Vilma	Me tendí delajo del árbol. Madre escuchá. Ascanti.	516
	Rejo anillo verde. Awatiri. Fundamentos	516
TORREJÓN JURADO, Edmundo	Stalcom	532
TORRES BODET, Jaime	Vónico. Dédalo. Buzo. Danza	533
TORRES-GOTTATORRES, Javier	Despedida. Tarja	528
TORRI, Julio	De frutamientos. Mujeres. El mar actor de sus emociones.	528
	La conquista de la luna. A Cine	524
TSVETÁYEVA, Marina Ivánovna	Me gusta que Usted. Gracias a usted - con mi mano sobre el corazón.	521
	Magdalena. 3. Poema del fin	521
URZAOSTI, Jesús	Pase fuego a los pies del demonio que me cambia el paso.	532
	Si el hada es peligrosa para el árbol. Agricultor he nacido para tu pedo	521
	de mujer. Ojos dormidos en la madonita provincia de mi alma.	532
	Ceremonia final son mis ojos cuando descubren caitales.	532
VALLJEO, César	Voy a hablar de la esperanza	532

## NARRATIVA, CRÓNICA, ENTREVISTA

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
AQUINO ARAMAYO, Ezequiel	Noividad de antano en el área rural	537
ARJE, Roberto	Santiago de Compostela	531
BARYLKO, Jüme	Mirar desde las estrellas	534
BERMÚDEZ ROJAS, Gabriel	Saucito, tragedia de un quinquichito	519
BILBAO, Horacio	Ha muerto José, Santiago está vivo	529
CAJÍAS DE LA VEGA, Lope	Por las orillas del pulc. Yancachuli, el pasado presente. De Frigida Colchene	518
CAIZADILLA, Juan	Azorca del coro que comienza y donde usted ya no me oye	536
CANDÓN, Margarita	Tener buena o mala sombra	529
CÁRDENAS, Adolfo	Wedding day blues	512
CHURATA, Gabriel (Arturo Perula M.)	Anales de Punto. Llegada de un representante papal.	523
	Muerte de un arqueólogo	530
COJAN, E. M.	La soberbia inutilidad	537
FUENTES, Carlos	Viaje al centro del origen	530
GUZMÁN, Luis Felipe	La inducción en Cochabamba la guerra étnica	533-535
LEMA, Gonzalo	El prado de La Paz.	517
LIERÓN CASANOVAS, Arnaldo	Sed de horizonte azul y libertad	526
MANSILLA, Hugo Celso Felipe	Encuentro con el Movimiento Tacuano en Buenos Aires	531-532
MARTÍNEZ SALGUEIRO, Jaime	Los fundadores	530
MONTENEGRO SORIA, Walter	La chota fatal (Ver Buenavista)	535
MEYERSCHE, Friedrich	Lo que queda del aue	524
OCAMPO, Silvina	La raza inextinguible	532
QUIROGA, Juan Carlos Ramón	"Mar para Bolivia. Tulla Violeta Pama"	529
RÍOS GASTELÚ, Mario D.	Cuatro en el mancuado	529

## El Duende 2013 - Año XXIII

RÍOS CASTELU, Mario D.	El Duende en La Paz	534
RISO, Walter	Eros y la cigarrá	537
RIVADENEIRA PRADA, Raúl	El saxofonista y su perro cantor	528-530
ROJAS QUESADA, Cisto	Dos momentos de Rubén Darío: "Un Bardo Res" Soneto de Rubén Darío a Bolivia	527
SAJFELNER, Harald	Frantz Kafka y Praga: El puente de Carlos	527
SUÁREZ CÉSPEDES, Biyu	Oficio peligroso	536
TORRES GOITIA TORRES, Javier	Gil Imaná y la luz de su alma	536
VALLEJO CANEDO, Gaby	Ex libros: La búsqueda de Arnulfo	527
VARGAS, José Santos	El Diario del Tambor: De la guerrilla de Ayopaya Al Presidente Manuel Isidoro Belzu	533
ZELAYA, Martín	El Duende que no deja de aparecer y El Faro que sigue iluminando	534

## EDITORIAL, CITAS, INFORMACIÓN

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
ANÓNIMO	Condescendencia. Coleccionista	513, 522
A. B. N. B.	Concurso biográfico "Gunnar Menckes" Semblanzas ignoradas de nuestro pueblo	525
BAILEY, Moira	Belleza	530
BENEDETTI, Mario	Esc. ser entrañable	532
BÖHMER, Otto A.	Fé	514
BÖHMER, Otto A.	Mito	531
BURDIEL, Isabel	Imposibilidad	521
CAJAS DE LA VEGA, Lupe	Páginas esogidas de Huzisar Cajías	536
CANDÓN, Margarita	Ser un caco	523
CACERÓN, Marco Tulio	Ancianidad	516
ECO, Umberto	Realidad	535
EL DUENDE	Benjamín Chávez. Premio Nacional de Poesía "Edmundo Carrasco" 2013	531
EL DUENDE	Fundación Cultural ZOFRO en la 18ª Feria Internacional del Libro "Cultura sin fronteras" La Paz 2013	532
EL DUENDE	Índice 2013	537
ENCALADA VÁSQUEZ, Oswaldo	Tentación	515
FEJOO	Fuego	529
GAARDER, Jostein	Formas y cualidades de las cosas	525
GARCÍA MARQUEZ, Gabriel	La poesía	536
LAERCIO, Diógenes	Empédocles	534
MONTERROSO, Augusto	La soledad	518
PAREDES CANDIA, Antonio	Algunos seudónimos de escritores y artistas bolivianos	533
PEN SANTA CRUZ	I Festival "Liberen la palabras" 2013	518
PLINIO EL VIEJO	La diosa de todas las cosas	528
QUINTANA, Mario	Cuaderno "H"	530
ROA BASTOS, Augusto	Interpretación cultural	512
SHERIDAN, Guillermo	La hormiga y la cigarrá	524
URQUIETA MOLLEDA, Luis	El músico que llevamos dentro	512
URQUIETA MOLLEDA, Luis	Jesús Urzategui: "Cuando cierran los ojos, el universo tiembla conmigo"	521
VASALLO, Ángel	Miedo o angustia	537
VEJIS-MEZA, Héctor	Amilanarse	519
VOLTAIRE	Naturaliza	526
WILDE, Oscar	La desesperación de Nerón	517
WILDE, Oscar	Clasico	527

## DESDE MI RINCÓN (TAMBOR VARGAS)

Liturgia Postconcllar (512 y 517). Pobre Gandhi, o las trampas de internet (513). Entre las lenguas del mundo (514). Despedida a un Papa que se despide (515). Un mito sobre las revistas científicas (516). "Llagas de nuestro tiempo" de Vicente Sánchez Llacar (518). Traducción: ¿pensando? (519). Pasear al alba: todo un mundo (520). Tres amigos muertos (521). Identidades colectivas (522). Gitanos (523). "Soberanías. Europa" de Joan F. Mira (524). La "Pericholi" (525 y 526). Por ejemplo, los gitanos 2 (527). "Un manifiesto" de Salvador Giner y otros (528). "Occidente paralizado en Egipto: Demasiado débil su concepción de la democracia" de Stefano Fontana (529). "Los problemas de Egipto no tienen solución" de Jordi Llaonart (530). Innovaciones vaticanas (531). De catálaurica lite (532 y 533). Dos respuestas catalanas a Vargas Llosa, por Josep Maria Solé y Sabaté y Manuel Cuyrés Gibert (534). El latín en el Perú (535). Del antitalismo de hoy (536 y 537).

## CEMENTERIO CLUB (BENJAMÍN CHÁVEZ)

Luis Cardoza y Aragón (513 y 514). Cervantes, Shakespeare y Garcilaso de la Vega (516). Quince de meditación (517). Nuevos poetas y no tan nuevos (518). Vida y obra de Simone Weil (519 y 520). Homenaje al lápiz (522). Araquipay 2013 (523). "Estar al otro lado de la luna" de Jesús Urzategui (524). Ernesto Zorzuela, el pintor más importante del año (525). Manuscrito hallado en una botella. "Zorzuela a la ureña" de Rodolfo Ortiz (526). Artista del año (527). La verdad esencial (528).

## EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

GABRIEL SALINAS: Los sonidos del mundo boliviano según Sergio Prudencio (512). Marvin Sando, el genio vanguardista de la música boliviana (513). Inicios del Jazz en Bolivia, una aproximación histórica musical (514 y 515). El movimiento mágico del baile creativo, sobre el "Ouro baile" de Taku Ongoy (517). La música boliviana en los primeros años del XX (518 y 519). La cueca y la estética musical nacional (520 - 522). Dos compositores bolivianos de la primera generación de músicos del siglo XX (523). La música boliviana en el contexto latinoamericano (524). Las representaciones de la ópera en Bolivia (532 y 536).

OTROS AUTORES: "Jaime Laredo" de Franklin Araya (516). "Diccionario" de Eric Blom (517). "La música boliviana en la segunda mitad del siglo XX" de Alberto Villalpando (525 - 527). "Sobre Sergio Prudencio" de Carlos Rosso (528). "La necesidad de decir, de no callar... diálogo con Sergio Prudencio, compositor boliviano" de Mauricio Gámez y otros (529 y 530). Reseña histórica: Orquesta Sinfónica Nacional (531). "Aneédotas sobre las primeras experiencias de la ópera en Bolivia" de María Teresa Rivera (533). "Ballet oficial de Bolivia" de María Teresa Rivera (534 y 535). "La Ópera de Villalpando" Blanca Witzhüchter y Carlos Rosso (537).

## PORTADAS (ERASMO ZARZUELA)

Ballet (512). Retrato (513). Eterno devoto (514). Retrato (515). Quijote (516). Pintura (517). Mixta (518). Inventor de la jaula (519). Los primeros en llegar a la luna (520). Reflejos (521). Plaza 10 de Febrero (522). Paisaje potosino (523). Ventana (524). Erasmo Zorzuela (525). Pepinos (526). Primer ensayo (527). A 3706 metros (528). Sergenta (529). Challwas (530). Florero (531). Cartas para comprender la historia de Bolivia (532). Mariquís (533). Quinquicolor (534). Retratos (535). Los bienaventurados (536). Duende adorador (537).

## CRONOGRAMA DE APARICIONES

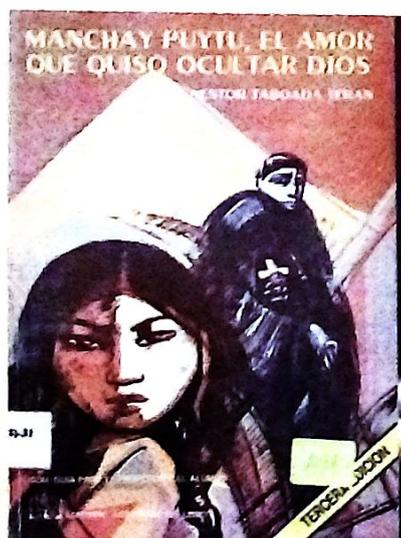
512 (ene 6). 513 (ene 20). 514 (feb 3). 515 (feb 17). 516 (mar 3). 517 (mar 17). 518 (mar 31). 519 (abr 14). 520 (abr 28). 521 (may 12). 522 (may 26). 523 (jun 9). 524 (jun 23). 525 (jul 7). 526 (jul 21). 527 (ago 4). 528 (ago 18). 529 (sep 1). 530 (sep 15). 531 (sep 29). 532 (oct 13). 533 (oct 27). 534 (nov 10). 535 (nov 24). 536 (dic 8). 537 (dic 22).



# EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

## La Ópera de Villalpando

Blanca Wiethüchter y Carlos Rosso



Si bien el maestro conocía la leyenda indígena Manchaypuytu, fue después de leer la novela del mismo nombre, escrita por Néstor Taboada Terán, que eligió la lóbrega narración. Para el compositor, la leyenda es una metáfora de Bolivia.

Fray Antonio de la Asunción es un sacerdote de origen indígena que se enamora apasionada y perdidamente de la mujer que está a su servicio: María Cusilimay, también de origen indígena, pero de linaje originariamente noble. Para impedir el escándalo, la curia envía al sacerdote al Cuzco, pretendiendo con ello aplacar la pasión del cura y silenciar los rumores de la Villa. No se sabe con exactitud cuánto tiempo el Tata Antonio, como lo llaman familiarmente, estuvo fuera de Potosí. Algunos dicen que cuatro meses, pero otros afirman que cerca de un año. Como fuera, un día antes de su retorno la Villa Imperial muere María Cusilimay afectada por la inconsolable melancolía que le produce la separación. La muerte de su amada turba tembloramente al sacerdote que en su penar la desentierra pretendiendo re-

sucitarla en tres días. La baña, la viste, la joya, le hace el amor, pero este cuerpo muerto se resiste a resucitar. Ante el sistemático fracaso de su tentativa, corta una tibia de María y la convierte en una quena. Con ella compone un yaraví que pasa a la tradición popular con el nombre de "Dos palomitas". Finalmente, ya del todo desquiciado, el cura muere.

Sobre la historia delirante Villalpando añade aun dos relatos que recoge la novela de Taboada Terán. La ejecución de un bigardo que había violado a 360 mujeres indígenas y finalmente, la rebelión de los indios que exigían que Tupaj Amaru II sea reconocido como Inca de sangre real por parte de los españoles.

Es evidente que las vanguardias, al romper con todo programa esquemático, han dejado a los compositores con la responsabilidad de elegir un lenguaje conveniente a sus intenciones artísticas sin más condición que la validez estética. Concepto que en nuestros días resulta naturalmente discutible, pues no existen ni parámetros ni referencias, como las hay para la música tradicional, que podrían dar cuenta del valor estético de una obra. Esta libertad, por cierto, no facilita necesariamente las cosas. Para Villalpando, según relata, fue una larga discusión interior llegar a la decisión que definiera el lenguaje apropiado para semejante historia. Me imagino que no dejaba de seducirlo la posibilidad de utilizar todo el bagaje de disonancias que trae consigo la música contemporánea además del sistema dodecafonico para dar cuenta del desquicio social que asolaba a Potosí y particularmente a sus moradores indígenas. Pero es cierto que semejante lenguaje reiteraba en el significante el desorden intrínseco al contenido de la leyenda. El Maestro ya había utilizado con buenos resultados en su Cantata Solar técnicas contemporáneas, pero en aquel caso se trataba de seres no solo míticos sino lejanos y pertenecientes al imaginario de otra cultura, la náhuatl. Desde una perspectiva contraria, pienso que la oposición entre un contenido tan perturbado y una forma musical más bien tonal podrían lograr en su contradicción un efecto sonoro más dramático. La decisión final no fue tomada ni por uno ni por el otro argumento, cayó por una sensación natural que le propuso al Maestro inclusive cambiar su lenguaje musical posterior: no podía concebir

a un personaje indígena, cotidiano en su mundo y, pensándolo, aun menos de la época colonial, cantando arias dodecafonicas o atonales. Este hecho lo hería en toda su memoria infantil y es más -rumiaba-, dotaría a su trabajo de una artificialidad insoportable. Finalmente optó por un lenguaje tonal pero con funciones muy diferentes de cómo se habían realizado en épocas precedentes. Su intención era otorgarle a la tonalidad otras relaciones de modo que puedan generar espectros sonoros distintos. En ese sentido la música pentátona andina iba a colaborar de manera eficiente. Es así que la ópera acústicamente no suena como una cosa de vanguardia y tampoco resulta siendo muy disonante sin embargo no pierde la atmósfera de una composición contemporánea. Crea ambientes sonoros dentro de la misma tonalidad y podría inclusive decirse que no está lejos del gusto por la melodía del "bel canto". Y, Sin embargo, pertenece, sin lugar a dudas, a un hacer estrictamente contemporáneo.

